

## EDUCACION Y BILINGUISMO

---

Siguán Miguel y Mackey William F.,  
Ed. Santillana y UNESCO,  
Madrid, 1986; 214 pp.

Siguán y Mackey, clásicos de la literatura sobre el bilingüismo, acaban de editar esta útil vista panorámica de los estudios sobre educación y bilingüismo, una de las pocas visiones globales sobre el tema. El libro se publica con el concurso de la Oficina Internacional de Educación de Ginebra y tiene un valor notable en tanto que dar cuenta de una bibliografía tan amplia como la del bilingüismo es ya de por sí una hazaña (1). Otro problema para emprender semejante tarea es el poco acuerdo que existe entre los especialistas debido a la ambigüedad y a la extensión variable del término bilingüismo. Por último, no hay que olvidar que el contacto de lenguas y culturas plantea abundantes problemas de diversos tipos y magnitudes con la consecuencia de la multiplicación de los enfoques y de las políticas educacionales.

Lejos de las posiciones extremistas que quieren ver en el bilingüismo efectos favorables o desfavorables sobre el psiquismo de los individuos, Siguan y Mackey prefieren detallar las circunstancias, condicionamientos sociales y dificultades de la adquisición y la educación bilingües, aclarando siempre que para ellos es la óptima, a pesar de los obstáculos que hay que franquear.

Los autores sitúan la problemática dentro de los intentos de educación bilingüe llevados a cabo cada vez más frecuentemente por los diferentes estados del mundo. Este esfuerzo esta-

tal puede tener un signo nacionalista o internacionalista. Siguan y Mackey se refieren también a los programas especiales de educación para los inmigrantes.

Entre aquellos que practican la enseñanza bilingüe existe, al parecer, un consenso también avalado por UNESCO por el que la escolarización infantil debe preferir la lengua materna del niño, al menos en sus estadios iniciales y luego, en el mejor de los casos, una segunda lengua de uso más extendido.

Tal desideratum no ha sido siempre fácil de aplicar. En primer lugar, por la enorme cantidad de lenguas existentes en el mundo, gran número de las cuales no están normalizadas, es decir, que no cuentan con diccionarios, alfabetos y descripciones gramaticales apropiadas, lo cual imposibilita la realización de un programa de educación en esas lenguas. De ahí que este sea el primer paso a dar para establecer un sistema de enseñanza bilingüe, paso difícil y costoso pero esencial. Recién entonces será posible tomar decisiones sobre los objetivos lingüísticos de la educación: a quienes se enseña, con qué finalidad, qué lenguas, con qué prioridades, hasta qué nivel. Los autores no disimulan el carácter político de estas decisiones y la dificultad de alcanzar un consenso social en torno a estos problemas. Luego podrán llevarse a cabo los estudios concernientes a la pedagogía, psicología y a la organización de la educación bilingüe.

El libro realiza una distinción necesaria entre bilingüismo individual y bilingüismo social, teniendo el cuidado, sí, de indicar que son inseparables en la práctica.

El bilingüe individual es definido idealmente como aquel que es competente de manera similar en su lengua materna y en otra, lo cual incluye el uso eficaz de ambas en todas circunstancias. Este bilingüe ideal debe ser capaz de mantener ambos códigos independientes, de manera que ninguno de los dos interfiera en el uso del otro y será más o menos imperfecto según muestre mayores o menores interferencias. Cuanto más se acerque a la perfección su manejo de ambas lenguas *será más equilibrado*. Otro rasgo de este tipo de bilingüe es que puede alternar el uso de ambos códigos según lo necesite, pasando con facilidad de

uno a otro. Además, el bilingüe puede expresar los mismos significados en los dos sistemas. Esto constituye un argumento "en contra de la identificación formal entre pensamiento y lenguaje y en favor de la existencia de un nivel de significación distinto del nivel estrictamente verbal" (p. 20).

Los autores no se ocupan de distinguir un trilingüismo, un tetralingüismo, tipos de plurilingüismo, pues sostiene que lo que afirman sobre el bilingüismo es válido, con ciertos ajustes, para los diversos plurilingüismos. Notan, sin embargo, que el equilibrio perfecto entre los diversos sistemas es imposible para los hablantes plurilingües.

Siguán y Mackey emprenden la crítica de las nociones de bilingüismo compuesto y bilingüismo coordinado. El compuesto no sería en realidad un bilingüe, dadas sus dificultades para alternar ambas lenguas, sino sólo un aprendiz de una de esas lenguas. Prefieren, entonces, los términos de bilingüe equilibrado y desequilibrado. El primero con un sistema de significación común accesible desde las dos lenguas y el segundo cuyo sistema de significación está marcadamente ligado a una de ellas.

Estos diferentes grados y competencias se pueden medir vía la aplicación de distintas pruebas. Cabe decir, sin embargo, que dichas pruebas evalúan diferentes habilidades: la morfosintáctica, la léxica, la semántica, la fonética y la funcional. El dosaje debe ser equitativo. Además, en los bilingües, la evaluación exige la administración de pruebas para ambas lenguas y la comparación de los resultados.

Hay diversas formas de adquisición de una segunda lengua, la más típica entre los bilingües es la adquisición en la primera infancia; otra es al ingresar a la escuela y, finalmente, por medio de un largo contacto con una sociedad en la que se utiliza la segunda lengua. Existe también la posibilidad de un aprendizaje académico de la segunda lengua. En este último caso, salvo excepciones, se suele obtener una competencia limitada.

El desequilibrio de ambas lenguas, mayor o menor, es la regla entre los bilingües. Pueden, por ejemplo, dominar las estruc-

turas, pero tener una débil competencia comunicativa; carecer de competencia escrita; estar ligado afectivamente más con una que con otra lengua; contar con educación escolar y vocabulario elaborado en una y no en la otra; etc. Dada la inmensa variedad de bilingües no cabe hacer una tipología general sino más bien "identificar los tipos o variables de bilingüismo que se dan en cada situación socioeconómica concreta" (p. 32).

Esta es una muestra de la inseparabilidad del bilingüismo individual y las condiciones sociales. Otra es el valor del uso de la lengua como marcador de la integración social del individuo, lo cual se hace mucho más evidente en el caso de pertenecer a una minoría lingüística. Si la posesión de dos lenguas implica la integración a dos culturas y su identificación con ellas, el bilingüe se encuentran a menudo en una situación difícil, debido al conflicto de lealtades que, consecuentemente, se produce. Este se ve, felizmente, paliado por la relativa permeabilidad de los sistemas culturales, permeabilidad que resulta más o menos afectada por los nacionalismos acentuados, los conflictos sociales y la existencia de una relación tradicionalmente polémica entre los representantes de ambas lenguas y culturas.

El libro define el bilingüismo social como la utilización de dos lenguas para la comunicación al interior de una sociedad, grupo o institución social. Para estudiar el bilingüismo social hay que tener en cuenta personas y funciones.

Entre las principales causas históricas del bilingüismo, el estudio anota la expansión, tanto antigua como moderna, de los estados, la unificación lingüística, la emigración y el cosmopolitismo. Todas ellas resultan en tipos diferentes de bilingüismo que requieren enfoques específicos.

Describir el bilingüismo social exige tener en cuenta el volumen de la población, su variación en el tiempo, el número y la proporción de bilingües, tanto en conjunto de la población como entre los hablantes de las distintas lenguas.

Otros factores importantes son las relaciones de poder y de prestigio entre las diferentes lenguas. Los autores ligan el fenó-

meno de la diglosia a estas condicionantes sociopolíticas. En la diglosia una lengua (A) es más fuerte que otra (B).

(A)

(B)

- lengua de la administración la cultura y la información;
- escrita;
- usada por las clases sociales favorecidas;
- más frecuentes en sectores cultivados;
- lengua de la urbe;
- menos bilingües A-B para quienes poseen A como lengua materna.

- lengua de la vida personal, familiar y cotidiana;
- a menudo oral y no normalizada;
- usada por las clases sociales desfavorecidas;
- más frecuentes en sectores con poca educación formal;
- lengua del campo;
- más bilingües A-B para los que poseen B como lengua materna.

La diglosia no es un fenómeno estático sino que varía en el tiempo, pero lo que es mejor es la posibilidad de transformarla a través de acciones políticas y educativas que tiendan a aminorar el desequilibrio entre las lenguas. Para llevar a cabo tales acciones se deberá primero inventariar y describir las diferencias en las situaciones concretas de uso.

El estudio del bilingüismo social deberá, por último, contemplar la distancia relativa de las lenguas y culturas, su adecuación a la tecnología moderna, el uso internacional de las lenguas en cuestión. Un dato importante lo constituyen las actitudes de los hablantes hacia una y otra lengua.

Según los autores, la educación bilingüe es aquella en la que se utilizan dos lenguas como medio de instrucción. Generalmente, una de ellas es la lengua principal de los alumnos. Esto descarta la educación exclusiva en una segunda lengua, la que incorpora la segunda lengua como materia, la que se imparte en variedades distintas de una misma lengua, tipos estos existentes en la realidad y de los que habrá que dar cuenta. La educación bilingüe varía según: (a) sus objetivos, que van desde una competencia plena en ambas lenguas a competencias más o menos diferencia-

das; (b) su distribución del curriculum, también graduable; (c) la relación entre la lengua del alumno (principal o secundaria) y la lengua principal de la enseñanza; (d) la homogeneidad o heterogeneidad lingüística de los alumnos; (e) su lugar dentro del sistema educativo del país.

Siguán y Mackey ilustran con diferentes ejemplos los aciertos y desaciertos de las políticas lingüísticas de varios países, entre los cuales el Perú ocupa un triste lugar por el frustrado intento de educación bilingüe de la época del gobierno militar de 1968 a 1980. El diagnóstico negativo de los autores se refiere al insuficiente trabajo anterior de codificación de una variedad escrita para el quechua, la escasísima reproducción de textos quechuas que hacía inútil su aprendizaje, el poco realismo de haber pretendido dar lustre a una lengua utilizada por una población que continuaba siendo marginada y poco privilegiada. Respecto de las lenguas amazónicas, el juicio es más grave por el desequilibrio y la crisis que causa el solo contacto con un sistema educativo proveniente de una sociedad moderna.

Los autores examinan el rol de la primera lengua en la educación de los niños. Si la escuela debe ayudar a que el niño descubra en su experiencia o construya a partir de la misma "los conceptos que le permitan entender y estructurar la realidad y actuar en relación con ella" (p. 106), no podrá hacerlo a través de una lengua distinta a la del niño ya que ésta no movilizará su experiencia anterior.

Según que la adquisición de una segunda lengua sea simultánea, consecutiva y espontánea o consecutiva y académica, las repercusiones psico-sociales serán diferentes en el niño. Pero en todos los casos, cuanto más sólida es la adquisición de la primera lengua en estructuras y reflexión, mejor será la adquisición de la segunda. Para lograr mejores resultados, esta última debe ser introducida en la etapa pre-escolar y durante la etapa escolar deben ser preferidos los métodos directos que insistan en la construcción de una competencia comunicativa. Asimismo, los programas educativos deberán incluir diversas materias enseñadas en la segunda lengua para que el alumno alcance gran familiaridad con ella y deberán también tener en cuenta las motivaciones que conducen al aprendizaje de una segunda lengua.

Los autores se extienden luego sobre las dificultades para la evaluación de la influencia de la educación bilingüe en el desarrollo personal e intelectual de los alumnos, sobre la edad óptima para la introducción de una segunda lengua, sobre los factores de éxito y fracaso de la educación bilingüe y sobre la relación del bilingüismo con el biculturismo.

En el caso de que un país opte por la educación bilingüe, deben primero establecerse los objetivos que se desean alcanzar y los recursos con que se dispone para ello. Esto exige evaluar: (a) el rol de la enseñanza bilingüe al interior del sistema educativo; (b) la estructura del sistema y sus centros; (c) el programa; (d) la formación docente; (e) el presupuesto y la planificación temporal.

Una evaluación de las necesidades y recursos requiere contar con el conjunto de datos demográficos aportados por los censos, los cuales deberán abordarse críticamente debido a las lagunas e imprecisiones que suelen presentar. Algunas deficiencias pueden suplirse con encuestas lingüísticas capaces de contener incluso cuestionarios de actitudes ante las lenguas. Asimismo, antes de abordar la formación docente se ha de saber cuántos profesores hay, qué características y calificaciones personales tienen, cuáles son las lenguas que manejan y cómo lo hacen.

Una educación bilingüe pueden plantearse para la totalidad del país y aplicarse uniformemente, sólo en ciertos territorios con o sin autonomía política, o bien aplicarse de modo puntual conformándose entonces casos aislados.

Es necesario que un sistema de educación bilingüe forme y perfeccione a sus profesores, se ocupe de la producción y difusión de material didáctico y evaluativo, asesore, dote y evalúe los centros de enseñanza y, por último, desarrolle la investigación sobre el bilingüismo.

El problema del profesorado es difícil y los docentes disponibles bilingües suelen escasear. En ocasiones, porque los profesores en lenguas vernaculares no abundan o no tienen una formación adecuada. En otras ocasiones, porque los que están en posesión

de una segunda lengua de prestigio prefieren migrar y conseguir mejores oportunidades en las grandes ciudades. Para contar con profesores bilingües en una lengua extranjera hay también dificultades, pues los bilingües competentes suelen preferir utilizar sus habilidades en otras actividades diferentes de las docentes. Dado que estos problemas están en estrecha relación con las estructuras sociales, estas deberán también modificarse para lograr preparar suficientes profesores y planificar exitosamente el material humano con que se cuenta.

Otro problema arduo es el de los textos y materiales de enseñanza, sobre todo en el caso de lenguas no escritas y no normalizadas. Una lengua no escrita es inútil para la enseñanza bilingüe y sólo sirve en el período pre-escolar para introducir y facilitar el aprendizaje de una segunda lengua. Por otro lado, para que haya verdadero equilibrio en la educación bilingüe, ambas lenguas deben estar similarmente normalizadas, debiendo desarrollarse para la más débil un lenguaje académico, técnico y científico que le permita estar al día con las sociedades modernas. De igual modo, deberá tenderse a evitar el uso de variantes y de registros coloquiales, con el fin de realizar la normalización y la adquisición de un instrumento que se vaya preparando para la comunicación extendida.

El costo de una educación bilingüe es más alto que el de la educación monolingüe. Esto se deriva de las complicaciones de reclutar, formar y perfeccionar al cuerpo docente, de la duplicación del material pedagógico en su creación, desarrollo y reproducción, de los costos de investigación y experimentación. Los autores, sin embargo, señalan la compensación del costo por los beneficios del programa bilingüe. En el plano individual, se traducen en mejores oportunidades profesionales; en el social, satisfacen determinadas necesidades colectivas, sea de justicia social, sea de conveniencia política, pero en todo caso tendientes al equilibrio e integración de la sociedad. Como los costos son altos y los recursos limitados, se debe hacer una distribución óptima de estos a través de "un análisis minucioso de los gastos y de la comparación entre los costos y los resultados de distintos métodos pedagógicos y de distintas fórmulas de organización" (p. 173).

Finalmente, Siguán y Mackey consideran que, además de la investigación básica en psicolingüística experimental, todo estudio de bilingüismo y educación debe tener en cuenta: (a) el conocimiento y uso de las lenguas; (b) el nivel sociocultural; (c) las actitudes hacia las lenguas; (d) los contextos sociocultural y sociolingüístico.

En cuanto a la evaluación, recomiendan tener en claro aquello que se evalúa y utilizar pruebas homogéneas y comparables.

El volumen cuenta con una útil bibliografía de más de 200 referencias y los datos de las publicaciones periódicas dedicadas al tema. En anexo se encuentra una valiosa lista de centros dedicados al estudio, la documentación y la promoción de la enseñanza plurilingüe y pluricultural en el mundo.

Para un país como el Perú, un libro como el que venimos de reseñar es de gran utilidad. A falta de una verdadera planificación lingüística, los recomendamos a los funcionarios de educación y a los maestros de todo tipo. Para los lingüistas cada subtítulo constituye la sugerencia de una investigación, y aunque se trate de una visión de conjunto necesariamente general y poco detallada, actúa como ayuda-memoria de los problemas múltiples que surgen del bilingüismo. Algunas de las vías de investigación más sugerentes se encuentran en el terreno de la microsociolingüística, como son: el bilingüismo institucional, el bilingüismo al interior de las familias, las modalidades de introducción a la segunda lengua, el bilingüismo en relación con la educación de niños excepcionales. Sólo extrañamos entre estas referencias el estudio del bilingüismo en la educación de adultos.

La definición de diglosia que utilizan los autores nos recuerda que el pluralismo es sólo el telón de fondo de diversas diglosias en el Perú. La principal diglosia se da en la relación entre el español y cada una de las lenguas vernáculas, pero también existe otra, poco estudiada, que compromete dos lenguas vernáculas como el quechua (A) y el aymara (B).

En último lugar, anotaremos algunas deficiencias poco importantes, pero que llaman la atención. La utilización de neolo-

gismos curiosos como "expansionando" (p. 40). Ciertas inconsistencias terminológicas como "coordinado" versus "coordinado" (p. 24-25). Un dato censal demasiado antiguo para el Perú (p. 83). Frases de redacción incomprensible (p. 115). Estas fallas, sin duda menores debido al interés que presenta la publicación, deben ser evitadas.

Naría Nelly Cuculiza  
París, Noviembre de 1986.